

A José Emilio Pacheco, en sus
primeros cincuenta años de vida.

Como todos los seres dizque humanos, los poetas también celebran sus cumpleaños: algunos cincuenta años, otros setenta y cinco u ochenta y cinco, los más se ufanan en que recuerde el primer centenario de su nacimiento. Nadie escapa a ese ritual, llámense (entre los mexicanos) José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Luis Cardoza y Aragón (que nació en Guatemala pero como si hubiera honrado todavía más a nuestro país naciendo en algún sitio de México), Alfonso Reyes... Ciertamente es que, por razones políticas o meramente temporales, esas recordaciones muchas veces olvidan un carácter estrictamente literario o, si se quiere, hasta anecdótico para incurrir en el mero compromiso. En reciente artículo, Gustavo García señalaba esas celebraciones oficiales como forma de una "cultura globera y pirotécnica". Indicaba, entre otros, el caso de Ramón López Velarde, "quizá el poeta más importante de nuestro siglo en muchísimos sentidos", cuyo centenario de nacimiento (el pasado año) coincidió con el cambio presidencial, crisis, oposiciones y menesteres varios que mantuvieron esa fecha en "saludable discreción, en la reedición de excelentes investigaciones, a las que se agregaron algunas nuevas". Le fue bien a López Velarde —asienta García—, "si comparamos aquel año de Ramón López Velarde que inventó Luis Echeverría y que afigió al poeta con una película dizque biográfica, *Vals sin fin*, que figura en las listas del oprobio".

Gustavo García nos permite disfru-

tar del banquete que representa el centenario natal de Alfonso Reyes (Don para los amigos) que se efectúa en este 1989 que tantas sequías ha ocasionado (con otras calamidades como temblores, incendios, ciclones y cicloncitos, abejas africanas, inconformidades salariales, deuda externa, fraudes electorales por todas las provincias que en la ex-Nueva España han sido, visitas continentales y ultramarinas, etcétera): ahí están, afirma con razón, los abundantes tomos de sus obras completas "esperando lectores": ahí están "sus frases convertidas en lugar común radiofónico" ('La región más transparente del aire'). Y nosotros nos atreveríamos a añadir las cancelaciones de timbres -o estampillas postales, programas televisivos dignos de Octavio Paz, cápsulas radiofónicas, cursos, conferencias, premios que abarcan todos los géneros "literarios" habidos y por haber, mesas redondas, espectáculos teatrales... Más, afirma Gustavo García en ese artículo,

ahora ya no sólo hay nuevo presidente sino todo un ejército de intelectuales incorporados a la nómina oficial por las vías tradicionales o por el engendro del régimen, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y hay de aquel que no festeje a don Alfonso.

Ojalá que ese "compromiso", esa "obligatoriedad" no entorpezca la celebración de los primeros cincuenta años de vida del poeta José Emilio Pacheco, gracias a cuya obra podemos ufarnos de estar vivos y, por tanto, de seguir escribiendo. *La sangre de Medusa, El viento distante, Morirás lejos, El reposo del fuego, Los*

elementos de la noche, No me preguntes cómo pasa el tiempo, Fin de siglo, Irás y no volverás, Islas a la deriva, Tarde o temprano, Los trabajos del mar, El principio del placer, Las batallas en el desierto, tantos títulos más incluyendo la *Antología del modernismo*, la edición de *El otoño recorre las islas* de José Carlos Becerra, el *Diario* de Federico Gamboa, las traducciones-adaptaciones del *Diccionario de ideas* de Massimo Bontempelli, *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes, la *Epístola: in carcere et vinculis* ("De Profundis") de Oscar Wilde, los trabajos con *Mario y el hiptonizador*,

Lluvia, El doble, los *Viajes de Gulliver* sin olvidar *Un tranvía llamado deseo*, muchas páginas de Salvador Novo, las *Historias naturales* de Jules Renard, su intervención en *Poesía en movimiento*, los guiones cinematográficos y un ejemplarmente envidiable periodismo literario ("Simpatías y diferencias", "Calendario", "El minuterero", "Inventario") y en estos días *Ciudad de la memoria* consiguen que renazca el amor.

El cumpleaños de José Emilio Pacheco no deja de ser fiesta para todos (por lo menos para mí).

Juan Vicente Melo

